

Labradores de Agua

Nº 7

Lecturas sobre la gestión comunitaria del agua



Autor: Andrés Felipe Jiménez Gómez¹

LOS PROCESOS HIDROCOMUNITARIOS, ecología política para la reproducción comunitaria de la vida

Ecología biopolítica comunitaria

Hoy es fundamental desplegar acciones (entre ellas reflexiones) que nos permitan generar formas de sentir-pensar de manera “otra” la relación que tejemos con la vida. Repensar la vida, sus procesos, articulaciones, formas de fluir y emerger, es un elemento urgente que nos debe potenciar imaginar y crear formas alternativas ante la crisis civilizatoria que se agudiza con el continuo movimiento del capital. Repensar ideas como “naturaleza”, “territorios”, “comunidades” al interior de la hidra capitalista es una tarea que nos debe ayudar a posicionarnos en otros lugares, desplegar otros sentidos y cosechar otros alimentos simbólicos/materiales para

¹ Antropólogo, Maestro en Gestión Sustentable del Agua. Hace parte de la Red de Acción Frente al Extractivismo (Medellín), la colectiva Corazón Nativa y MOVETE (Movimiento Social por la Vida y la Defensa del Territorio) en el oriente antioqueño (Colombia).

nuestros sueños colectivos de reapropiación de la vida.

Un elemento nodal es pensar que más que vivir en la tierra, somos hijos de la misma (Boff, 1996: 72; Machado 2015). Más que utilizar o relacionarnos con el agua, es fundamental recordar que somos agua en movimiento por donde fluye la vida². Pensarnos como seres vivos socionaturales, como comunidades geobiopolíticas, disloca la discusión sobre los procesos de apropiación de la “naturaleza” como un elemento ligado fundamentalmente con la distribución de costos y beneficios (propia de la economía ecológica) para situarnos más entorno a las relaciones de poder, las racionalidades y sentidos de lugar y desmarcarnos de la racionalidad econométrica unidimensional del mercado.

Para pensar los procesos comunales del agua creemos que es importante este movimiento ontológico sobre lo que concebimos como naturalezas y aguas, para luego situarnos epistemológicamente cercanos a las disciplinas híbridas³ que reaccionan frente al proceso de fragmentación, simplificación y especialización excesiva del

² “Es como si la vida fuese otro estado de la materia agua, además de líquido, sólido y gaseoso” (Porto-Gonçalves 2004: 132)

³ La geografía (ecogeografía, ecología del paisaje, geografía ambiental), la economía (economía ambiental, economía ecológica), la antropología (ecología cultural, antropología ecológica), la urbanística (ecología urbana, ecología industrial), la agronomía (agroecología), la politología (ecología política), la historia (historia ambiental) y la sociología (ecología humana, sociología ambiental) (Toledo, Alarcón-Chaires y Barón, 2002, p. 17-18).



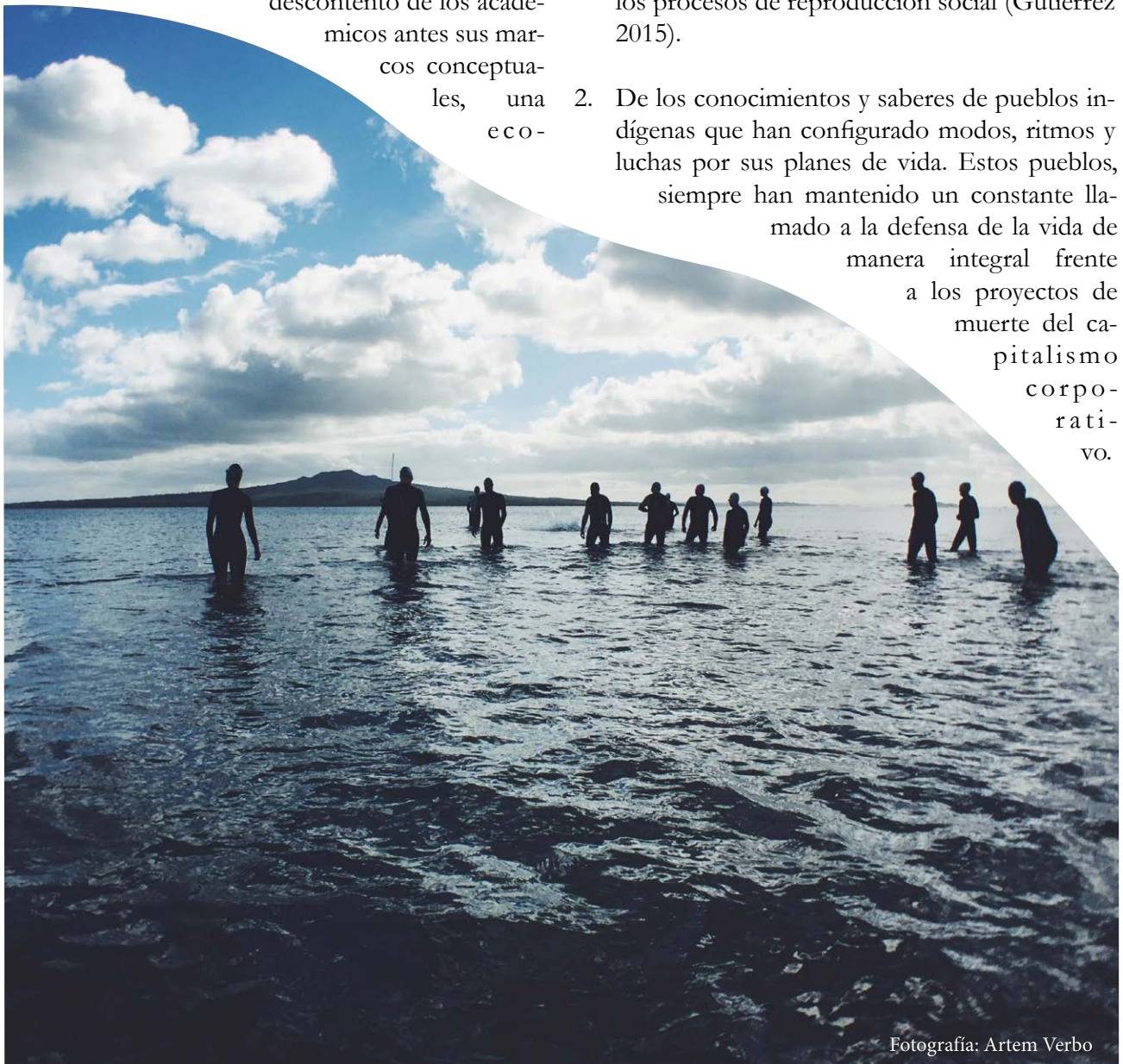
mundo de la ciencia moderna (Morin, 2000). Específicamente desde una ecología política de la vida o una ecología biopolítica. Entendemos la ecología política como un campo de encuentro epistémico de carácter tridimensional en el que confluyen movimientos sociopolíticos, disciplinas académicas y prácticas comunitarias o subalternas. Este encuentro triádico estaría ligado a la desnaturalización de la naturaleza, a la ecologización de las relaciones sociales, a una reapropiación política de la vida-lo colectivo-lo común y a una problematización del pensamiento dicotómico moderno colonial (Alimonda, 2006). Esto nos lleva a pensar que más que una nueva disciplina que emerge del

descontento de los académicos antes sus marcos conceptuales, una eco-

logía política de la vida pueda ser un territorio del pensamiento crítico y de la acción política (Leff, 2006: 21).

Un elemento importante es pensar la reproducción comunitaria de la vida desde la perspectiva de la ecología política implica colocar en el centro de la discusión los procesos de sostenibilidad de la vida en su conjunto (Pérez 2014). Si bien esta idea de la sostenibilidad de la vida puede verse muy ecológica, la retomamos especialmente de dos fuentes:

1. Del reclamo feminista de poner la sostenibilidad de la vida en el centro a partir de visibilizar los procesos de reproducción social (Gutierrez 2015).
2. De los conocimientos y saberes de pueblos indígenas que han configurado modos, ritmos y luchas por sus planes de vida. Estos pueblos, siempre han mantenido un constante llamado a la defensa de la vida de manera integral frente a los proyectos de muerte del capitalismo corporativo.



Fotografía: Artem Verbo



Es importante pensar que al introducir el concepto de sostenibilidad de la vida abrimos las preguntas de cuál es la vida que merece la pena ser vivida, quién y cómo se define esta y cómo se construyen sus condiciones de posibilidad. Por esto pensamos que estamos planteando una ecología que podríamos llamar biopolítica comunitaria, es decir una ecología política que tiene en el centro de su perspectiva los procesos de reproducción comunitaria de la vida, su enorme diversidad, potencialidad y posibilidad de desborde de los procesos de mercantilización de la vida.

Lo comunitario, lo comunal, lo común

Las comunidades son geobiosociodiversas, se crían y crían modos de interacción con la vida (metabolismo socionaturales) de larga duración, en los cuales se reproducen y regeneran sus condiciones materiales-simbólicas para re-existir (Porto-Gonçalves, 2016). Los procesos comunitarios son formas de sociabilidad a través de los cuales se reproduce, cría y regenera de la vida (no solamente humana). Con diversas historias, geografías y tradiciones bioculturales son formas de configuración de la vida social, de la socialidad, que han estado presentes desde hace milenios en procesos de reconfiguración constante, en los que se construyen mundos vitales de horizontes de sentido compartidos. Los procesos comunitarios son vínculos y formas de relación en las que se comparte una dimensión común de la experiencia, un conjunto de necesidades y formas colectivas de resolverlas (Navarro, 2015, p. 107).

Las comunidades son formas de estar/ir juntos (Fistetti, 2004, p. 11), de criar⁴ vida en común (Apaza, Gordillo y Cutipa 1998). Son formas en las que se comparte, y por lo tanto, se dota de *sentido* el mundo, es una compartición donde a partir del reconocimiento recíproco y la producción de una identidad/alteridad, se *va juntos en cuanto al símbolo*⁵. En términos de Cohen (1985) la comunidad

4 El “atributo de crianza mutua” (entre personas y naturaleza) es uno de los sustratos que configuran lo comunitario en las comunidades andinas (Rengifo 1995; Cardona 1998).

5 “En esta dimensión constitutiva el “ir con” equivale a una

se construye a partir de la definición de una frontera simbólica entre el adentro y el afuera que se sustenta en un pasado maleable desde el presente y que dota de sentido el mundo de la vida cotidiana. Este elemento de “frontera”⁶, de linde o límite visto como “*lo que me permite mirar más allá*” está ligado a la construcción de una comunidad de símbolos en la que la construcción de horizontes de sentido compartidos define lo común-unitario.

“Las comunidades habitan espaciotemporalidades concretas (...) en las que tejen sus procesos de reproducción de la vida”

Los procesos comunitarios tienen una enorme *plasticidad* y *elasticidad* (fronteras móviles que se amplían y/o contraen para incluir o excluir miembros humanos y no humanos, linderos físicos, etc.) (Rengifo 1995). A partir de las dinámicas históricas, geográficas y simbólicas que viven las comunidades se configuran determinadas formas, límites y memorias comunales. Es decir, la morfología de lo comunal está articulada con procesos socioterritoriales de larga duración, donde fenómenos como la conquista y colonización, la construcción del estado nación, los cambios en la propiedad de la tierra y el agua, la globalización neoliberal, entre otros, son fundamentales para comprender las estructuras de los comunitario.

Los procesos de crianza de vida en común generan territorios. Las comunidades habitan espaciotemporalidades concretas (simbólica y materialmente hablando) en las que tejen sus procesos de repro-

compartición, a un acuerdo *ad symbolum*, a un encontrarse alrededor de determinados signos de reconocimiento: como afirmaba Isidoro de Sevilla, se trata de “aquellos que han consentido en ir juntos en cuanto al símbolo” (Fistetti, 2004, p. 11).

6 Uno de los conceptos más importantes para la comprensión de las comunidades es la definición de la frontera como había sugerido Barth (1969) al final de los 60s en ese trabajo de antropólogos escandinavos pionero sobre las fronteras culturales donde se sugiere que las fronteras son construcciones simbólicas que encapsulan la identidad de una comunidad.



ducción de la vida. Las comunidades no habitan un espacio dado, sino que a través de diversas interrelaciones (desde lo global a lo íntimo) crían formas de territorialización comunitarias en las que se producen sus medios y modos de vida. La producción de la identidad de los procesos comunitarios está ligada a la configuración de su territorialidad. Es decir, que la identidad es co-constitutiva con la territorialidad comunitaria. En los procesos de configuración de la subjetividad comunitaria se produce un territorio, que es parte integral de este proceso de constitución y a la vez un producto del mismo (Massey, 2005).

Estos procesos de construcción de identidades/territorialidades comunitarias son habitados por múltiples temporalidades, donde los procesos de larga duración, como decíamos, son fundamentales para comprender sus formas, modos y contenidos. Ahora bien, en los procesos de construcción de lo comunitario, los sentidos del lugar están ligados a la creación y el modelamiento del pasado a través de procesos selectivos que focalizan determinados elementos, recuerdos y memorias (Tuan 1980).

El pasado de la comunidad debemos verlo no como una construcción lineal sino una como reconstrucción interpretativa a partir de las necesidades del presente y las proyecciones de futuro (Cohen, 1985, p. 101).

Ahora bien, desde una perspectiva no antropocéntrica, las comunidades no se agotan en lo humano (Rengifo 1995). Para las comunidades campesinas andinas sus Ayllus están integrados también por sus deidades (Wacas) y por la naturaleza (Sallca), por las

familias del agua, por sus parientes, por plantas y animales, en donde se establecen procesos de crianza mutua a través de relaciones de conversación y reciprocidad (Apaza 1998). Como señala Rengifo (1995):

En un mundo de equivalentes y donde la noción de persona es vivida como un atributo de todo cuanto existe y no solo adjudicable a los miembros de la comunidad humana, la noción de parientes se extiende también a los cultivos, a la chacra. Los campesinos consideran a las papas de su chacra como sus hijas (...) ayllu es la agrupación de parientes runas, parientes chacras, parientes Sallqa y parientes Wacas (p. 2)



Como señala Silvia Rivera Cusicanqui, al pensar las comunidades o lo comunal debemos descentrar la mirada de lo exclusivamente humano, para recuperar “la radicalidad india para hablar con los no humanos” y así reconocer “un diálogo vía comida, vía respiración, vía pensamiento como metabolismo” (Salazar, 2015, p. 146).

Ahora bien, un elemento fundamental de los procesos comunitarios, es que emergen, se estructuran y se transforman a través de un “amplio abanico de actividades y prácticas cotidianas y cíclicas implicadas en la conservación y ampliación de la vida” (Gutiérrez, 2015, p. 171). Es decir, un elemento central de lo comunitario, es que está constituido por y para la reproducción socio-natural de la vida. Este proceso de reproducción está ligado al trabajo compartido, recíproco⁷, comu-

⁷ “En la comunidad la integración de sus pobladores se logra mediante diferentes prácticas sociales entre las cuales se puede distinguir el trabajo recíproco como el ayni, mink’a, faena, los



nal como una de las principales tecnologías sociales no solo para resolver las necesidades compartidas, sino también como forma para labrar un sentido de pertenencia y cohesión social aglutinante⁸. Este sentido de pertenencia a la comunidad está ligado a la aprehensión práctica del ser social donde se adquiere un “entramado de estructuras significativas

(sistemas simbólicos y signicos, lenguaje, modos de significado y de interpretación, instituciones...) de un mundo de la vida” (Mèlich, 1996, p. 58).

“(..) la tragedia de los comunes no es que las comunidades acaben con los elementos naturales que existen, sino que los procesos de reproducción de la vida en común-unidad son constantemente destrozados, colonizados y amenazados por las lógicas capitalistas.”



Comunidad zapatista, México
Fotografía: Nelpidas

cuales son practicados en especialmente en las actividades agrícolas como la siembra, aporque, cosecha, construcción de casas, etc.” (Espinoza, 1994, p. 39).

8 Como ha señalado Linsalata “El trabajo comunitario por turnos obligatorios entre los afiliados representa, en efecto, no sólo una de las principales tecnologías sociales a la cual los vecinos recurren para salir al paso a las labores que la construcción y el cuidado de su sistema requieren, sino también uno de los principales elementos de cohesión social entre los afiliados al sistema de agua” (2014, p. 97).

No obstante, los procesos comunitarios hoy viven un proceso paradójico. En los últimos 50 años el proceso de desestructuración, despojo y cercamiento de estas sociabilidades comunitarias (especialmente rurales) ha aumentado sin precedentes. Al mismo tiempo, debido al aumento de la población mundial, “¡nunca tuvimos tantos campesinos y comunidades étnicas sobre la faz de la Tierra!” (Porto-Gonçalves, 2016, p. 293). Es decir, si bien los procesos de mercantilización de la naturaleza y la vida bajo las lógicas de la valorización del valor (Echeverría 2011a) han profundizado y ampliado sus formas de (des)territorialización, los procesos comunitarios siguen reproduciéndose. Esto nos lleva a pensar que hablar de lo comunitario tiene una fuerte vigencia y actualidad histórica, no solo por su continuidad/fragilidad histórica, sino por su papel en los procesos de reproducción de la vida.

La fragilidad histórica de los procesos comunitarios está ligada a la ruptura metabólica (Houtart 2013; Porto-Gonçalves 2016) que se ha ido consolidando a partir de la ampliación de los cercamientos capitalistas planetarios a los elementos comunes. En una de las intervenciones de un campesino en Maranhão donde reflexionaba sobre sus procesos de lucha agroecológicos señalaba: “La principal semilla criolla



Catara Erin-Ijesha, Nigeria.
Fotografía: folakemiodoaje.com

6

que está desahaciéndose, pareciendo que son las comunidades. No servirán de nada la agroecología y las semillas criollas sin unas comunidades fuertes” (Citado en Porto-Gonçalves 2016). Estas palabras contienen una profunda sabiduría. La acumulación capitalista se basa en el rompimiento, cercamiento y privatización de lo (generado en) común, de lo comunitario, en la fragmentación de estas sociabilidades a partir de los procesos de individualización y privatización propios de la modernización capitalista (Midnight Notes Collective 2012). Por lo tanto, la tragedia de los comunes no es que las comunidades acaben con los elementos naturales que existen (Hardin, 1995), sino que los procesos de reproducción de la vida en común-unidad son constantemente destrozados, colonizados y amenazados por las lógicas capitalistas⁹.

9 Agradezco esta idea sobre la “verdadera” tragedia de los comunes (y muchas otras) a Yulieth Hillón. Resulta interesante como esta tendencia capitalista a la desestructuración de lo comunitario ya había sido prevista por Ferdinand Tönnies a finales del siglo XIX: “en la puesta en marcha de la sociedad capitalista las

Debido a la agudización de las lógicas de valorización del valor, al despojo sistemático y a la consolidación de una crisis civilizatoria multidimensional (Morin, 2000; Bartra 2013; Toledo 2015), se han repositionado y fortalecido las luchas por la reapropiación de la vida de las comunidades “tradicionales” (indígenas, campesinos, urbano populares, afros, etc.). Frente a las amenazas de las coaliciones de corporaciones como actores económicos transnacionales (global players) se han reactualizado formas de lo comuni-

esferas «sociales» de acción reprimen o diluyen paulatinamente aquellas relaciones sociales que poseen el carácter distintivo de las comunidades” (Honneth, 1999, p. 10).



tario, no desde la necesidad de encerrarse culturalmente o regresar a un pasado prístino, sino como respuesta/propuesta ante la amenaza a la vida tal y como la conocemos, ante “el terror de una guerra prolongada para que el poder nacional y transnacional acumule riquezas” (Almendra, 2011, p. 146).

Estos procesos comunitarios no desaparecieron ante los pronósticos modernizantes de los teóricos sociales ni ante las políticas estatales de diverso calado. En los márgenes, subterráneamente, en el subsuelo, continuaron reproduciendo (con tensiones y muchas veces en medio de la contradicción) sus formas y mundos vitales a pesar y (en algunos casos) en contra de las intervenciones constantes que imponen la acumulación como medio y fin del estar juntos. Estos procesos comunitarios no todos están necesariamente en una lucha frontal contra estas lógicas de la valorización del valor, aunque muchos ante las constantes agresiones, cercamientos y despojos se han articulado como forma de defensa, cuidado y reproducción de lo común. Sin embargo, lo interesante es que con sus formas de ser, hacer, saber, comer, sanar, intercambiar, poseer, trabajar y habitar dislocan, desbordan y desorganizan las lógicas del mercado y el estado, generando horizontes de sentidos y tejidos de lo común para la reproducción de la vida que no están subsumidas (o por lo menos no completamente) a estas lógicas¹⁰.

Resulta importante señalar la constante ceguera epistémica, la colonialidad del saber y “el complejo positivista” (Mèlich, 1996, p. 17) que rodea las visiones y versiones de los saberes expertos sobre lo comunitario¹¹. Como señalábamos al comienzo,

10 Como ha señalado Gustavo Esteva es necesario transformar la visión del capitalismo como un sistema unificado, homogéneo, omnipresente que ocupa todo el espacio social y del que nada se puede escapar, ya que esta postura, por un lado, descalifica toda realidad no capitalista de las luchas parciales contra el mismo, y por otro, imposibilita “reconocer que existen en las sociedades contemporáneas amplios espacios en que no prevalecen esas relaciones sociales, aunque los espacios autónomos en que esto ocurre como las áreas bajo control zapatista se encuentren restringidos y afectados por el régimen dominante” (2014, p. 41 – 43).

11 Autores como Fistetti (2004) y Honneth (1999) reproducen claramente este sesgo colonial. Al pensar la comunidad suelen remontarse a la versión de la historia construida por la modernidad

continúa existiendo una resistencia activa al interior del conocimiento científico eurocéntrico, que se reproduce también en las instituciones académicas no-metropolitanas (lo que han llamado colonialismo interno), que no reconoce ni piensa la diversidad polimórfica de los procesos comunitarios que estuvieron antes, durante, y seguramente, después, de la hegemonía del capitalismo. No obstante, esta es una de las apuestas de una ecología biopolítica de los procesos de reproducción comunitaria de la vida. Pensar la vigencia y actualidad histórica de los procesos de crianza de lo generado en común. Intentar aproximarnos a sus tejidos, sus claroscuros, no con el fin de reificar y así estancar estos procesos, sino con el objetivo de fortalecer sus proyectos, prácticas y sueños autonómicos de vida en común.

“ (...) Los procesos hidrocomunitarios son tejidos autogestivos de crianza y reproducción socionaturales relacionados con el agua como elemento común (y con todo lo que depende de ella).”

7

Procesos hidrocomunitarios

El/la agua, por sus naturalezas, es un elemento que articula los flujos de la vida en diversos procesos, ciclos y dimensiones. Sus movimientos sinuosos interconectan y configuran paisajes y ecosistemas en los que se tejen tramas de vida a través de los cuales se crían comunidades humanas y no humanas. Como elemento vital, aglutinante de los procesos socionaturales, la relación que los pueblos han tejido a lo largo del tiempo con ella ha sido determi-

colonial capitalista. Así, inician sus trayectos conceptuales de la comunidad en la “civilización griega” (Fistetti 2004) o en Aristóteles (Honneth 1999) para continuar su proceso “evolutivo” hasta la comunidad transnacional o el pensamiento hegeliano. Es claro, la ceguera epistémica frente a los “pueblos sin historia” (como diría Eric Wolf) del sur global, frente a los procesos comunales que han sido desestructurados, acosados y despojados en América, Asia y África, sin hablar de los pueblos que han logrado reproducirse en el centro de la modernidad capitalista.



El/la agua, además, es fundamental en la construcción simbólica de los horizontes de sentido que pueblan los mundos vitales de los procesos comunales. Como elemento sagrado para la vida, en un sentido literal y metafórico, las aguas que habitan los territorios comunitarios brindan el contenido y el continente para la reproducción de los procesos de crianza mutua de la vida en común-unidad. El reconocimiento del agua como sujeto de derechos en la India, Nueva Zelanda y Colombia¹², ha permitido empezar a entender que:

Como cualquier persona viva, el agua merece respeto y cariño, se acompaña con plantas, animales, el viento, el sol y con otros. Pero también como cualquier persona es caprichosa, según sus “estados de ánimo”, unos días, estará bondadosa y prodigando favores, en cambio otros días, podrá estar molesta y hacer daño; esto supone la necesidad de establecer una conversación estrecha para comprendernos y poder vivir juntos armonizadamente (Apaza, 1998, p. 18).

Desde una perspectiva del agua aborígen (ab-origine), es decir, del agua que está al origen de toda la vida (Vargas, s.f.), es importante reconocer la diversidad de los horizontes de significado que constituyen las culturas del agua que habitan los procesos comunitarios. Además, también se hace fundamental, tener en cuenta que “El acceso a la problemática del agua de nuestros pueblos tiene un significativo lazo con todo lo que no es el agua, fundamentalmente con el conjunto de necesidades fundamentales” (Vargas, s.f., 14) por lo que se hace necesario problematizar la racionalidad operativa del “agua sectorial”¹³ para comprender su multid-

nante para sus formas de estar juntos. Las formas de conversación (Apaza 1998) y crianza del agua (Yapa 2013) están en el corazón de los procesos comunitarios, que articulados a otros elementos como el suelo, la geobiodiversidad y la autoorganización configuran sus posibilidades concretas de existencia.

“El trabajo comunal, entendido como apoyo mutuo y transformación, sería una de las principales tecnologías sociales para la crianza común de la vida (...)”

12 En la sentencia T-622 de 2016 de la Corte Constitucional colombiana se reconoce “al río Atrato, su cuenca y afluentes como una entidad sujeta de derechos a la protección, conservación, mantenimiento y restauración a cargo del Estado y las comunidades étnicas, conforme a lo señalado en la parte motiva de este proveído en los fundamentos 9.27 a 9.32. En consecuencia, la Corte ordenará al Gobierno nacional que ejerza la tutoría y representación legal de los derechos del río (a través de la institución que el Presidente de la República designe, que bien podría ser el Ministerio de Ambiente) en conjunto con las comunidades étnicas que habitan en la cuenca del río Atrato en Chocó” (p. 158).

13 Vargas utiliza esta idea para señalar la gestión del agua por sectores: agua potable, alcantarillado, riego, hidroelectricidad, navegación, etcétera. (s.f., 14).



mensionalidad en los procesos de comunalización de la vida.

Los procesos hidrocomunitarios son tejidos autogestivos de crianza y reproducción socrionaturales relacionados con el agua como elemento común (y con todo lo que depende de ella). Son un conjunto polimorfo de modos y medios utilizados para la satisfacción de un conglomerado de necesidades simbólicas y materiales compartidas entorno al agua a través de caminos, respuestas y soluciones comunes. Los procesos de crianza común son interacciones metabólicas socrionaturales, histórica, geográficamente y ecológicamente situadas, a través de los cuales se produce y reproduce el agua, el territorio y la vida en tensión constante con los procesos de modernización e industrialización capitalistas.

Estos procesos comunitarios que se tejen con el agua, en el agua y por el agua se articulan a partir de la autoorganización de la vida en común. Esto quiere decir que los procesos hidrocomunitarios hacen parte de una constelación de saberes, haceres y memorias propias de las dinámicas de autoproducción y reproducción comunitaria de la vida. Lo que implica que están articulados con otros ámbitos de la vida comunal donde no necesariamente se trata de un “problema hídrico”, sino de un tejido de crianza común¹⁴. Para



Construcción comunitaria de un tanque de captación de agua de lluvia. Cochabamba, 2015

decirlo, en otros términos, los procesos hidrocomunitarios no están circunscritos a la operación y mantenimiento de infraestructuras hidráulicas, sino que hacen parte de la vida comunal de manera integral, pudiendo tener usos diferentes a partir de las necesidades e intereses circunstanciales de la comunidad.

Uno de los elementos fundamentales de los procesos comunalización hídrica es el trabajo comunal o colectivo, que a partir de la autogestión, autoconstrucción y autorregulación se definen los ritmos de la vida generada en común en espacios de deliberación, socialización y toma de decisiones

asamblearias. El trabajo comunal, entendido como apoyo mutuo y transformación, sería una de las principales tecnologías sociales para la crianza común de la vida, que articulada a procesos de autonomía diversos, le da sentido al estar juntos.

Los procesos hidrocomunitarios son multidimensionales. Sin embargo, queremos pensar tres dimensiones que nos parecen nodales para los tejidos de lo común: lo político, lo simbólico y lo socio-metabólico.

Lo político

Al hablar de lo político hacemos referencia a la capacidad y potencialidad que los procesos colectivos despliegan en la búsqueda constante e inestable por darse forma. Estos procesos de autopformativi-

¹⁴ Como ha señalado Sylvia Cardona (1998) en su investigación *Comunidad y familia: la distribución del agua en la comunidad Wañakawa Chico* en Cochabamba (Bolivia) la gestión del agua nunca es solo la gestión del agua solamente, como elemento aislado, sino un proceso comunal de vida: “La gestión de agua que desarrolla la comunidad, no incluye solamente el manejo de agua que realizan los comunarios como tales, sino que la gestión en sí abarca otras situaciones de mayor significado donde la noción de colectividad está claramente internalizada en los habitantes de la

localidad” (p. 32). Además, los comités de agua en la zona sur de la ciudad de Cochabamba han servido para la gestión de ataúdes, completar el mercado para las familias necesitadas o como cajas de ahorro y crédito comunitarias (Entrevista María Eugenia Flores 21. 03. 2017).



dad o (autopoiesis) son el fundamento de lo político visto como la capacidad humana de autoorganizarse colectivamente. Si bien es claro que lo político puede adquirir varias formas, nos centraremos en las formas comunitarias de lo político (Linsalata 2014). El carácter comunal de estas formas de lo político se configura a partir de la puesta en marcha de manera reiterada y cotidiana de una capacidad de organización y reproducción de la vida en común de poblaciones y/o procesos locales donde se camina la palabra colectiva para hacer frente a los problemas y necesidades cotidianas compartidas. La intencionalidad o el propósito de estas formas de lo político están articuladas por el beneficio colectivo, por la configuración de las condiciones concretas de reproducción de la vida en común y la satisfacción comunal de las necesidades materiales y simbólicas de la colectividad (Gutiérrez 2011).

10

Esta capacidad o posibilidad si bien se configura con una intencionalidad (reproducir lo común), muchas veces parte no de una “claridad” ideológico política en la que se quiere proyectar el proceso comunal como “la forma políticamente correcta del ser-hacer”, sino más bien de una necesidad concreta donde la forma más cercana y cotidiana de resolverla es estando, pensando y actuando en común – unidad (Navarro 2015). Ante diferentes situaciones difíciles y en condiciones de empobrecimiento por diferentes procesos históricos, mujeres y hombres en diferentes circunstancias se han dado cuenta que resulta más satisfactorio y efectivo actuar y pensar de manera colectiva; es más, muchas veces, es la única forma posible de solucionar problemas y necesidades que enfrenta una comunidad concreta. Es decir, las formas comunitarias de lo político emergen, se actualizan frente a situaciones límite (Echeverría, 2011b, p. 169). Estas formas políticas de lo común generalmente se generan en el “subsuelo político” (Tapia 2006).

Lo simbólico/imaginario

Lo comunitario es posible en y desde lo imaginario-simbólico, en él se trazan no solamente los procesos de estructuración de las condiciones materiales de sostenimiento y reproducción de la vida, sino

que se *organizan los horizontes de sentido*. En este orden de ideas, los imaginarios sociales brindan las *condiciones de posibilidad* (Randazzo, 2012; Cabrera, s.f.) del acontecer comunitario, predeterminarían lo que es posible de acontecer, instituir y brindan el espacio a la creatividad simbólica sociocomunal.

Lo imaginario/simbólico lo entendemos como uno de los elementos estructurantes de los mundos de vida que habitan los procesos hidrocomunitarios. Estos procesos están insertos en tramas de significación, de mediación simbólica, que construyen lo “real”. No existen, por lo tanto, dos mundos, uno real y otro simbólico-imaginario, sino solo uno, donde las formas simbólicas estructuran el ámbito de lo “real” y los mundos de vida que habitamos.

Lo sociometabólico

Al hablar del metabolismo social lo que pretendemos es situar los procesos comunales como tejidos de reproducción de la vida, histórica, geográfica y, por lo tanto, ecológicamente ubicados. Es decir, creemos que los procesos comunitarios se encuentran al interior de los procesos y ciclos de regeneración y crianza de la vida (no solo humana). Pensar los procesos comunales como procesos socioecológicos, en los que se da una co-producción socio-natural entre lo que moderna-colonialmente dividimos como “naturaleza” y “sociedad”, nos puede permitir agrietar la *ilusión metafísica* de la modernidad (Toledo y González, s.f., 1), insertando a los procesos humanos, en general, y los comunitarios, en particular, en un contexto ecológico específico donde se configuran los procesos de interrelación, reproducción y crianza de la vida.

A modo de cierre

La configuración de perspectivas (lugares de observación, enunciación y acción) que nos ayuden a posicionar la vida en el centro de los debates y antagonismos contemporáneos es una tarea que las luchas de las mujeres y los pueblos indígenas nos enseñan cotidianamente. Este reposicionamiento nos implica cambiar las formas en que concebimos la vida, nuestras vidas, y los modos que tenemos



de conocerlas. Por esto pensamos que una ecología política de los procesos de reproducción comunitaria de la vida puede ayudarnos a entablar luchas autonomistas y horizontalizantes por lo común y desde lo común. En este camino, pensamos que revalorizar y fortalecer los procesos hidrocomunitarios (desde sus tres dimensiones: política, simbólica y sociometabólica) es una tarea indispensable.

Bibliografía

- Alimonda, H. (Comp.) (2006) *Los tormentos de la materia*. Buenos Aires: Clacso.
- Almendra, V. (2011). *La paz de la Mama Kiwe en libertad, de la mujer sin amarras ni silencios*. En: R. Gutiérrez (Ed.), *Palabras para tejernos, resistir y transformar en la época que estamos viviendo* (pp. 145-171). Cochabamba: Pez en el árbol editorial.
- Apaza, J. (1998). *Conversación ritual entre las familias del agua, y los miembros de la comunidad humana en Conima y Tilali*. En: Apaza, J., Gordillo, V., Cutipa, O. (Eds.) *La Crianza Mutua en las Comunidades Aymaras. Conversación con el Agua. Crianza de la Llama. Crianza de Oca, Olluco e Izaño* (pp. 11-45) Lima, Perú: Chuyma Aru y PRATEC.
- Bartra, A. (2013). *Crisis civilizatoria*. En: R. Ornelas (coord.) (2013) *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*. México: UNAM.
- Barth, F. (1969) *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Boff, L. (1996). *Ecología. Grito de la Tierra, grito de los pobres*. Buenos Aires: Ediciones Lohlé-Lumen.
- Cardona, S. (1998). *Comunidad y familia: la distribución del agua en la comunidad Wañakawa Chico. Una visión crítica al enfoque de género en la gestión del agua. (Tesis de Grado)*. FCES/UMSS: Cochabamba
- Corte Constitucional, Sala Sexta de Revisión (10 de noviembre 2016). T-622 de 2016 (M.P. Jorge Iván Palacio Palacio).
- Cohen, A. (1985). *Symbolic Construction of Community*. London: Routledge.
- Echeverría, B. (2011a). *Antología: Bolívar Echeverría. Crítica de la modernidad capitalista*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia
- Echeverría, B. (2011b). *Ensayos políticos*. Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados.
- Espinoza, O. (1994). *Análisis de la racionalidad técnica del uso y manejo del agua en la comunidad del Rodeo (Provincia Tapacari, Cochabamba)*. (Tesis de Grado). FCAPE/UMSS, Cochabamba.
- Esteva, G. (2014). *Nuevas formas de revolución. Notas para aprender de las luchas del EZLN y de la APPO*. México: El Rebozo, Palapa Editorial.
- Fistetti, F. (2004). *Comunidad. Léxico de Política*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Gutiérrez, R. (2011). *Pistas reflexivas para orientarnos en una turbulenta época de peligro*. En: R. Gutierrez (Ed.), *Palabras para tejernos, resistir y transformar en la época que estamos viviendo*. Cochabamba: Pez en el árbol editorial.
- Gutiérrez, R. (2015). *A propósito del trabajo de Silvia Federici. Colocar la reproducción material y simbólica de la vida social y la capacidad humana de producir lo común como punto de partida para la reflexión crítica y la práctica política*. *El Aplante. Revista de Estudios Comunitarios # 1*, pp. 169 – 176.
- Hardin, G. (1995). *La tragedia de los comunes*. *Gaceta Ecológica*, (37). Recuperado de: https://www.uam.es/personal_pdi/ciencias/jonate/Eco_Rec/Intro/La_tragedia_de_los_comunes.pdf
- Honneth, A. (1999). *Comunidad. Esbozo de una historia conceptual*. *Isegora* (20), pp. 5- 15.



Houtart, F. (2013). Un paradigma post-capitalista frente a la ruptura del equilibrio del metabolismo entre la naturaleza y el género humano. En: <http://www.alainet.org>

Leff, Enrique (2006) “La ecología política en América Latina. Un campo en construcción”. En Alimonda (Coord.) “Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana”, CLACSO, Buenos Aires.

Linsalata, L. (2014). Cuando manda la asamblea. Lo comunitario popular en Bolivia: Una aproximación desde los sistemas de agua en Cochabamba. México, Tesis doctoral, UNAM.

Machado Araoz, Horacio (2015) “Ecología política en y desde América Latina”. En: <http://www.estudiosecologistas.org/index.php/23-la-ecologia-politica-en-y-desde-america-latina> Consultado 20/05/2016.

Massey, D. (2005). Filosofía y política de la espacialidad: algunas consideraciones. En: L. Arfuch (Comp.) Pensar este tiempo. Espacios, afectos y pertenencias. Buenos Aires: Paidós.

Mèlich, J.C. (1996). Antropología simbólica y acción educativa. Barcelona: Editorial Paidós

Midnight Notes Collective (2012) Los nuevos ceramientos. Theomai 26, pp. 1 – 15.

Morín, Edgar (2000) “Pensar la complejidad. Crisis y metamorfosis”. Universitat de Valencia, España.

Navarro, M. (2015). Hacer común contra la fragmentación de la ciudad: experiencias de autonomía para la reproducción de la vida. El Aplante. Revista de Estudios Comunitarios # 1, pp. 99 – 123.

Pérez, A. (2014) Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Madrid: Traficantes de sueños.

Porto-Gonçalves, C. W. (2016). Lucha por la Tierra. Ruptura metabólica y reapropiación social de la na-

turalidad. Revista Latinoamericana, Volumen 15, N° 45, 2016, p. 291-316.

Salazar, H. (2015). Entrevista a Silvia Rivera Cusicanqui: sobre la comunidad de afinidad y otras reflexiones para hacernos y pensarnos en un mundo otro. El Aplante. Revista de Estudios Comunitarios # 1, pp. 141 – 165.

Rengifo, Grimaldo (1995) Ayllu andino y sociedad moderna. Lima: Pratec.

Tapia, L. (2006). La invención del núcleo común: ciudadanía y gobierno multisocietal. La Paz: La Muela del Diablo Editores/Autodeterminación

Toledo, V. M. (2015). Los desafíos del futuro: alimentos, crisis ecológica y pequeña producción campesina. Instituto de Investigaciones en Ecosistemas y Sustentabilidad, UNAM, inédito.

Toledo, V. y González, M. (s.f.) El metabolismo social: relaciones entre la sociedad y la naturaleza. Recuperado en: <https://www.uv.mx/personal/fpanico/files/2011/04/Toledo-y-Gonzalez-de-Molina-Metabolismo-social.pdf>

Tuan, Yi Fu (1980) “Rootedness versus Sense of Place”.

Vargas, R. (s.f.). La Cultura del Agua: Lecciones de la América Indígena. UNESCO.

Yapa, K. (2013). Intercambio de experiencias entre campesinos. Memorias del taller sobre prácticas ancestrales de crianza de agua. Quito: PNUD, Manthra Editores.

Labradorxs de Agua

Campaña de visibilización de la gestión comunitaria del agua en Latinoamérica

#LabradorxsdeAgua

Web: www.plataformaapc.org/

Facebook: Plataforma de Acuerdos Público Comunitarios de Las Américas - PAPC

¡Difunde! y ¡Comparte!

